

Conclusión



---

## Conclusión

En el entorno político mexicano, la defensa de una reforma energética empieza casi inevitablemente con una negación: no se propone ceder la propiedad de la Nación sobre los recursos del subsuelo. Nadie en posición de influencia lo ha propuesto en el pasado reciente y nadie, hasta donde sabemos, lo propondrá en el futuro próximo.

Mucho mejor empezar con una afirmación: es posible poner a México en las ligas mayores de la producción de petróleo y gas, en la vanguardia de la revolución tecnológica del sector energético, en un sitio privilegiado en la generación de conocimiento y la provisión de servicios petroleros.

Es más que posible, hasta fácil resulta. La geología, la geografía y la demografía juegan de nuestro lado. Hay enormes recursos en el subsuelo a unos pasos apenas del mayor mercado de energía del mundo, en un país con una población grande y creciente, con una clase media en expansión.

Nos faltan las instituciones. Pero no se requiere innovar demasiado en ese terreno, basta con poner a México a la hora del mundo. Hay decenas de modelos, incluidos los de países de orientación socialista, que podemos adoptar y adaptar a nuestras circunstancias particulares.

Esto no implica en modo alguno la desaparición de Pemex. Por el contrario, en un escenario de apertura, Pemex, como múltiples organismos pares en otros países, puede no sólo sobrevivir sino prosperar como empresa pública. Pemex cuenta con ventajas significativas: tiene un conocimiento sin paralelo de la geología mexicana, posee gran experiencia en algunos procesos productivos y cuenta con cuadros altamente calificados y con gran compromiso profesional. Tras una reforma, tendría que adaptarse, competir y abrirse al mundo, pero eso es tanto oportunidad como reto.

Reformar significa maximizar el valor de la renta petrolera. A mayor producción mayor flujo de derechos e impuestos, aún si las tasas deben ajustarse a los estándares internacionales. Sobre todo, reformar es darnos la oportunidad de reordenar nuestras finanzas públicas y abandonar la adicción al petróleo, de hacer al gobierno plenamente responsable frente a los ciudadanos, de impulsar la competitividad de la economía y tener seguridad energética, de convertir nuestro patrimonio geológico en activos para el futuro.

En IMCO somos optimistas, pero no ingenuos. Sabemos de las resistencias que enfrentará cualquier intento de reforma transformadora. Sabemos del entorno de corrupción y complicidad que rodea a Pemex, de los muchos intereses creados, de los arreglos irregulares que unen a funcionarios, contratistas y sindicato. Sabemos también del peso simbólico del petróleo en la psique nacional, del peso del nacionalismo en la vida pública del país. Y no, no somos ciegos a la historia negra de algunas multinacionales del petróleo, su rol en la destrucción de las libertades democráticas en múltiples países, su depredación del entorno natural, su participación en graves casos de corrupción, su involucramiento con grupos violentos y hasta criminales.

A pesar de ello, apostamos por la reforma. Por diversas razones se han alineado las condiciones políticas para crear una oportunidad de vencer a los intereses creados y cortar los nudos históricos del sector petrolero. Asimismo, el retraso en los cambios estructurales nos da una ventaja paradójica: podemos aprender en cabeza ajena. Podemos escoger lo mejor del mundo, las mejores instituciones, las mejores prácticas. Podemos decidir ser Noruega y no Nigeria.

Se requiere valor político, sin duda. Pero tal vez menos del que se anticipa. Bien explicada, una buena reforma puede alcanzar el respaldo mayoritario de la opinión pública. Habrá gritos y sombrerazos, manifestaciones ruidosas y condenas fulminantes. Pero nada que implique la muerte política de un legislador que se atreva a votar por una reforma bien hecha.

El reto es construirla, no hay fórmula única. Las propuestas presentadas en este reporte no son más que eso, propuestas. Mejorables, debatibles, sujetas a escrutinio crítico. Muchas otras vendrán en los próximos meses, probablemente superiores a las nuestras. Mientras más, mejor. La reforma al sector de hidrocarburos exige un gran esfuerzo de imaginación e inteligencia colectivas. Si en algo contribuye este reporte a ese propósito, nos sentiremos más que satisfechos.

No estamos casados con ninguna solución específica al dilema petrolero, pero alguna solución debe haber. Lo único intolerable es la parálisis, el estancamiento, la imposibilidad de movernos de las certidumbres de otra época, la pérdida de oportunidades irrepetibles. En política, también se peca por omisión. No hacer nada cuando hay todo por ganar es condenar a México a ser el país que siempre ha sido y que ya no quiere ser.

